

La espiritualidad seglar en el arte

WALDO BALART
Madrid

Cuando en el ámbito de nuestra cultura occidental hablamos de Espiritualidad en el Arte y quizás de Espiritualidad en general, tenemos la impresión de que nos referimos a su faceta mística. Sin embargo en la actualidad existe un énfasis en que el ser humano tiene la necesidad de una búsqueda interior que no está ligada a la religión pero sí muy cercana a lo que tradicionalmente se ha definido como Espiritualidad. Esta realidad la he constatado fehacientemente durante mis numerosos viajes a través de distintos países de Europa y América motivado por mis actividades profesionales artísticas, y me he encontrado al mismo tiempo con un recelo expreso si no con un franco rechazo a cualquier pensamiento relacionado con la idea de Espiritualidad en el Arte.

Como el tema de la Espiritualidad es quizás el más importante entre las motivaciones intelectuales y sensitivas que dieron lugar a la revolución de la plástica de los Movimientos Constructivismo, Neo-Plasticismo, Suprematismo y De Stijl de comienzos del siglo XX, yo la he considerado como una de las principales preocupaciones de mi quehacer artístico, y anhelo que esta faceta de mi trabajo sea fehaciente en mi obra.

Este hecho obvio me ha obligado a reflexionar profundamente sobre la misma esencia de la Espiritualidad y es lo

que me ha motivado en esta oportunidad a publicar este artículo.

Para desarrollar el tema tenemos que ponernos de acuerdo en cuanto al significado de algunas ideas que trataremos, y el primero de ellos es el de Espiritualidad. Lo más cercano a lo que pienso que pueda ser su significado en el contexto actual lo he encontrado en la definición de *Ángela Tilby* en su libro *Soul*¹: «la espiritualidad ha devenido en explorar nuestro propio marco de referencia con la intención de descubrir la razón de ver el mundo tal y como lo hacemos. La forma en que construimos la realidad es más importante que la realidad en sí misma. De hecho, en la tentativa de descubrir la realidad siempre nos encontramos con la respuesta "depende de tu punto de vista". La Espiritualidad clásica celebra el producto final, el mundo ordenado y comprendido y la cuántica (que es la actual) celebra un mundo que, aunque extraño, no por eso resulta menos comprensible, pero cuyo interés hace énfasis en sus posibilidades potenciales, con el infinito poder de la creatividad que se renueva constantemente en el Universo. La Espiritualidad y la filosofía clásica están orientadas hacia el pasado, con la premisa de que si lo comprendemos podemos controlar el futuro; de aquí que tengamos la necesidad de revisar nuestra vida, indagar el daño sucedido en nuestra niñez para

¹ TILBY, ÁNGELA, *Soul*, New York: Doubleday, 1992, pag. 84

² HUMBERTO MATURANA Y FRANCISCO VARELA, *El Árbol del Conocimiento*, Madrid: Editorial Debate, 1996, pag. 209

³ FROMM, ERICH, *Ética y Psicoanálisis*, Traducción de Heriberto F. Morck, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, pag. 20

suprimir nuestros pecados y nuestras tendencias destructivas. A la Espiritualidad se la pudiera redefinir en el mundo que está emergiendo en términos de una incógnita sobre quién o qué es lo que uno es. La Espiritualidad clásica se refiere a cumplimentar los mandatos de Dios y la cuántica (actual) a convertirse en uno mismo. Es una Espiritualidad y una psicología que abarca el futuro y que acoge un mundo en el que la novedad y la incertidumbre conducen a nuevas oportunidades creativas».

Al considerar a la Espiritualidad como un sentimiento que no está conectado directamente con el Dios definido por una religión y referirlo directamente a nuestro propio sentir y por ende separado de la moral, entramos dentro del ámbito de la ética.

La mejor definición de Ética la he encontrado en la ofrecida por Humberto Maturana y Francisco Varela²: *«todo acto humano tiene lugar en el lenguaje. Todo acto en el lenguaje trae a mano el mundo que se crea con otros en el acto de convivencia que da origen a lo humano; por esto todo acto humano tiene sentido ético. Este amarre de lo humano a lo humano es, en último término, el fundamento de toda ética como reflexión sobre la legitimidad de la presencia del otro».*

El ser humano es el único ser viviente que tiene capacidad de almacenar información y que tiene conciencia moral. Esta combinación le permite a las diferentes culturas crear normas de conducta basadas en criterios de valor que constituyen los diferentes «Códigos de Ética» y que hacen posible la convivencia en sociedad dentro de ciertos márgenes de libertad.

Dentro de estos márgenes y amparados por conductas que se amoldan a las normas dictadas por el Código de Ética, es donde los seres humanos pueden desarrollar sus potencialidades para acceder a la Espiritualidad mediante niveles adecuados de concienciación.

Llegados a este punto estimo imprescindible el considerar las diferentes clases de Espiritualidad que pueden existir de acuerdo con Erich Fromm³:

1. Espiritualidad Religiosa
2. Espiritualidad Secular.

La primera se basa en una ética autoritaria, represiva y sumisa y la secular en una ética humanista, conciente y productiva. La ética autoritaria niega formalmente la capacidad del hombre para saber lo que es bueno o malo; quien da la norma es siempre una autoridad que trasciende al individuo. Tal sistema se basa en el temor a la autoridad y en el sentimiento de debilidad y dependencia del sujeto. La ética humanista en contraste se basa en el principio de que sólo el hombre por sí mismo puede determinar el criterio sobre virtud y pecado y no una autoridad que lo trascienda, siendo el bienestar del hombre como ser social el único criterio de valor ético.

Prosiguiendo con la reflexión sobre la Espiritualidad podemos deducir que la situación en que se ha encontrado nuestra sociedad Occidental hasta principios del siglo XX ha sido el de una espiritualidad dependiente de un código de ética autoritaria basada en los preceptos de la Iglesia Cristiana. Hasta entonces la Iglesia en sus diferentes denominaciones, mantuvo el control de los aún escasos medios de comunicación visual y de divulgación intelectual que existían, así como un control muy acusado de los mecanismos del Estado.

Naturalmente esta situación no fue tan drástica en el periodo mencionado, pero sí existió como una realidad hasta entonces, aunque por un término de tiempo determinado ha estado vigente en algunos países del Mundo desde que en 1917 tomó el control del poder en Rusia el régimen Totalitario Comunista poniendo en función la Doctrina Marxista, que utiliza hasta el grado máximo los preceptos de la Espiritualidad Religiosa y que dio lugar a Regímenes Totalitarios Laico-Comunistas. En estos

casos el Régimen político en el poder asumió todas las facultades de decisión personales del individuo inclusive las éticas, que son las que mayormente componen las llamadas opciones espirituales, suprimiendo todos los derechos contenidos en la Carta de la Declaración Universal de Derechos Humanos de las Naciones Unidas como veremos más adelante. Estos regímenes totalitarios han ido desapareciendo en el presente pero aún algunos países no han podido eliminarlos y continúan sufriendo su rigor inhumano.

En la obra de Arte esta realidad se manifiesta en los períodos artísticos anteriores al Renacimiento e inclusive en la mayor parte de éste a través de una dependencia del artista en relación a un patrono que le subvencione su trabajo, que puede ser la Iglesia o los representantes del Gobierno a través de la Realeza o la aristocracia. En ambos casos la Espiritualidad única y exclusivamente estaba referida a la Religión dominante en cada territorio.

Ya en el Renacimiento la preocupación humanística del período se puede observar en el naturalismo de la Imagen de las obras de Arte, que es cuando comienza el divorcio del Arte con la Institución eclesiástica que desembocará en la búsqueda de objetivos sensibles fuera de la mística religiosa.

Asimismo los filósofos del período de la Ilustración tales como Espinoza, Kant con su Imperativo Categórico, Lessing, Goethe y más recientemente Nietche se rebelaron contra la ética autoritaria de la Religión Cristiana que aboga por una moral dependiente del premio o castigo a nuestras acciones, después de la muerte. Javier Arnaldo define concretamente este hecho: «los filósofos dijeron que el comportamiento ético del individuo no radicaba en el sometimiento a leyes externas que le indican el camino de las recompensas con las que se premia a los que las cumplen, sino en el ejercicio de la virtud por la virtud, de acuerdo con sus disposiciones individuales, que son instancias

de la razón, de las cuales ha de saber servirse. La razón del individuo se autosubministra sus propias leyes a la hora de conocer y de igual modo, es soberana en la práctica moral, en su experiencia ética del mundo.»

En el Arte esta Revolución la comenzaron a finales del siglo XIX los movimientos Impresionista y Expresionista que buscaban la libertad de expresión a través de un nuevo lenguaje plástico que estuviera acorde con las exigencias de la coyuntura sociológica y económica-financiera en que vivían y de su consecuente desarrollo que precedían.

Las constantes plásticas de estos movimientos son en general:

1. Abandonan la dependencia de la obra de Arte en relación a la Geometría Euclidiana, aunque mantienen sus premisas. La geometría Euclidiana se utilizó muy efectivamente para definir el espacio plástico en la obra de arte a través de la perspectiva y el punto de fuga único, lo que determinó un espacio racional en el Arte.
2. han abandonado completamente el tema religioso y la Imagen Artística resultante es absolutamente seglar. La comunicación ha dejado de ser mística y comienza la disyuntiva del mensaje de la obra de arte, el que en ese momento es definitivamente convulsiva a la sociedad.

Sin embargo hay que apuntar que el código de ética prevalente en la sociedad en ese período continúa siendo el autoritario de la institución eclesiástica y se mantiene con esas premisas hasta muy entrado el siglo XX.

En la plástica el proceso revolucionario continúa y más bien se afianza en el cubismo, movimiento que coincide con los planteamientos físicos de Einstein donde espacio y tiempo forman una sola ecuación matemática y el tiempo es otra dimensión equivalente a la

⁴ ARNALDO, JAVIER, *Las vanguardias históricas (I)*, Madrid: Historia 16, n° 45, 1993, pag. 20.

de profundidad, ancho y altura y determina la cuarta dimensión.

La cuarta dimensión era una idea a la cual eran muy aficionados los intelectuales de finales del siglo XIX y significaba un concepto metafísico y místico.

Las constantes plásticas del período Cubista se manifiestan a través de una Imagen Convulsiva a la sociedad, a la que instan y provocan a un cambio de actitudes que tiene que ver directamente con la búsqueda de la LIBERTAD, que no es otra que el cambio del código de ética hacia uno humanista y libre.

Ya los Cubistas se han liberado completamente del *espacio racional* obtenido a través de las reglas de la perspectiva, aunque mantienen fragmentos de referencias a objetos o personajes ajenos a la obra de arte sí misma. Este detalle es el que anuda el *tiempo* a la obra de arte, lo ata y esclaviza y la mantiene anclada en un tiempo pasado al del espectador cuando éste se enfrenta y es conciente de ella. Esta realidad refiere al espectador a una anécdota extraña a sí mismo y lo sitúa en una, que es en la que el autor lo quiere involucrar.

Espacio y tiempo son unas constantes que se han mantenido a través de la historia de las artes en nuestra sociedad occidental y han definido unas actitudes de referencias en cuanto a la memoria colectiva. Esta memoria ha estado matizada por un código de ética autoritario y como hemos podido ver, la trayectoria de la evolución plástica ha ido encaminándose hacia la liberalización de estos determinantes históricos.

Ya en este punto, nos es dado constatar como estas preocupaciones básicas sobre la ética se han consumado a partir de los movimientos plásticos de comienzos del siglo XX mencionados anteriormente como son el *Suprematismo*, el *Neo-Plasticismo*, el *Constructivismo* y el *De Stijl*, los que tuvieron como premisa fundamental la búsqueda de la Espiritualidad en el Arte.

Estos objetivos han sido logrados cuando eliminaron cualquier vestigio de espacio ilusorio, el que ha sido sustituido por un Espacio Sensible producto de la interacción de los diferentes elementos de la Obra de Arte, los que producen un sentimiento de armonía o de tensión en el espectador. Igualmente el Tiempo se ha eliminado al suprimir la anécdota en la Imagen Plástica, lo que ha dejado al espectador consigo mismo en un Espacio fusionado directamente al Cosmos.

Es verdad que los creadores de estos Movimientos Artísticos buscando liberarse de su dependencia en relación al poder de la estructura eclesiástica basadas en las creencias Cristianas se apoyaron en otras teorías místicas alternativas, como el *theo-sofismo* de Mondrian, las teorías de Rudolf Steiner en Malevich o las de Madame Blabasky y la de las diferentes religiones de la India o Asiáticas en los otros movimientos, pero estoy firmemente convencido de que después de siglos de fusión de la Espiritualidad y la Religión establecida, no era posible considerarla como una búsqueda a través de la ética.

No creo que estas reflexiones se hayan tratado convenientemente desde los tiempos en que en la Grecia clásica la ética se preocupaba por la conducta moral de la relación de los individuos con ellos mismos y con los otros, a través del «*cuidado de sí*»; que se conseguía mediante un «*techné tou biou*» a través del cual los practicantes se proponían acceder al control de sí mismos, aparte de la mística religiosa y a través de la práctica de la técnica adecuada, la cual se enseñaba en la escuela filosófica que se amoldara a los criterios éticos que el futuro discípulo considerara que lo encauzaría a vivir como era menester, de acuerdo a su relación con los otros y con la política.⁵

Este panorama sensible que a su vez es coherente con los avances intelectuales implícitos en las teorías de la *Mecánica Cuántica* y muy cerca de las ideas filosóficas orientales, es afianzado por

los pronunciamientos plásticos de los Movimientos Artísticos apuntados.

Ya hemos liberado a la fibra de Arte de su esclavitud al tiempo que existe en la memoria y nos queda un espacio sensible que tenemos que adecuar a la posibilidad de una ética humanista y libre. Hoy contamos con un *Código de Ética* promulgado en la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948, pero aunque la sociedad occidental ha asumido la mayor parte de su contenido, éste está aún enclavado en el nivel racional de la conciencia colectiva y sus valores son ajenos y foráneos a multitud de Países. Estos valores deben acceder al nivel sensible de la conciencia colectiva y esto solamente se consigue a través de una práctica continuada y constante y mediante técnicas adecuadas.

Hemos olvidado todo lo relativo al «*techné tou biou*» y más aún, carecemos de métodos apropiados. Todas las técnicas utilizadas por las diferentes escuelas filosóficas griegas fueron abolidas en el 529 d.c. por el emperador bizantino Justiniano cuando clausuró la última escuela Neo-Platónica en Atenas

y desde entonces la única disyuntiva para una búsqueda de la Espiritualidad ha estado basada en las técnicas ofrecidas por la Iglesia Cristiana, y actualmente se nos presenta la disyuntiva: ¿cómo, y lo que es más importante, por qué, nos tenemos que convertir en seres éticos?».

Si sabemos que hoy la realidad la percibimos como una red de relaciones donde no hay ni jerarquías ni cimientos y que la espiritualidad ha devenido en la exploración de nuestro marco de referencias para descubrir el porqué, vemos al mundo tal y como lo hacemos⁶, entonces es factible acceder a los valores y virtudes dentro de un código de ética seglar dentro del cual nos es posible encontrar nuestras potencialidades e identidad.

Esto es precisamente lo que nos ofrece una Obra de Arte desprovista de cualquier vestigio de referencias a un mundo histórico anterior a ella y aprisionado en nuestra memoria, y cuyo marco espacial esté solamente limitado por nuestras propias posibilidades emocionales e intelectuales. Quizás esta realidad sea un reto a nuestras conciencias, pero yo creo que vale la pena el riesgo. Yo les propongo atrevernos y ver lo que nos pasa. Valor!!!!

⁶ TILBY, ÁNGELA, *Soul*, pag. 84.



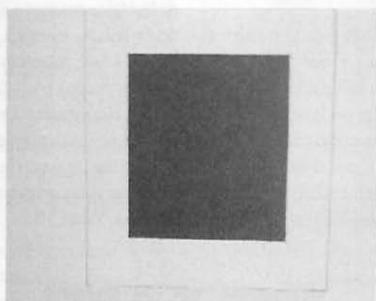
1. Renacimiento: Leonardo da Vinci (1508).



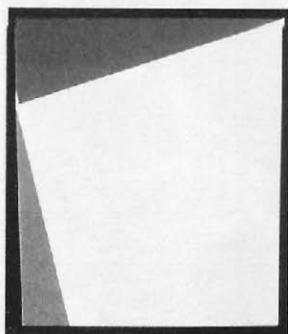
2. Impresionismo: Cézanne (1895-1900).



3. Cubismo: Picasso (1911).



4. Suprematismo: Malevitch (1914-1916).



5. Waldo Balazs.